

5

Mayo
2007

la Tendencia
— revista de análisis político —

Director

Francisco Muñoz Jaramillo

Editor general

Ángel Enrique Arias

Consejo editorial

Jaime Arciniegas, Augusto Barrera
Jaime Breilh, Marena Briones, Carlos Castro
Galo Chiriboga, Eduardo Delgado
Julio Echeverría, Miryam Garcés
Luis Gómez, Ramiro González
Virgilio Hernández, Guillermo Landázuri
Luis Maldonado Lince, René Maugé
Paco Moncayo, René Morales
Melania Mora, Marco Navas
Gonzalo Ortiz, Nina Pacari
Andrés Páez, Alexis Ponce
Rafael Quintero Quintero, Eduardo Valencia
Andrés Vallejo, Raúl Vallejo
Gaitán Villavicencio

Coordinador editorial

Álvaro Campuzano

Diseño y diagramación

Fraktal – Francis Hernández

Fotografías

Archivo Ildis

www.rafaelcorrea.com/galeria/index.php

Auspicio

ILDIS-FES

Av. Republica 500, Edif. Pucará
Teléfono: (593) 2 250 9608
Quito – Ecuador

Edición y Distribución

Editorial TRAMASOCIAL
Reina Victoria N 21-141 y Robles
Edificio Proinco II, piso 6, Oficina 6B
Teléfono: (593-2) 2 255 2936
Quito – Ecuador
tramasocial@andinanet.net

Impresión

Gráficas Araujo
2471047 / 09 6012237

Los editores no comparten, necesariamente, las opiniones vertidas por los autores, ni éstas comprometen a las instituciones a las que prestan sus servicios. Se autoriza citar o reproducir el contenido de esta publicación, siempre y cuando se mencione la fuente y se remita un ejemplar a la revista.

laTendencia
— revista de análisis político —

c de esta edición: cada autor

ISSN: 13902571

Mayo 2007

Editorial	5
-----------	---

ANÁLISIS DE COYUNTURA

Orden, seguridad e institucionalidad en el gobierno de Correa Jorge León T.	7
Cien días intensos y eficaces de Gobierno Galo Chiriboga Zambrano	15
Perspectivas políticas tras los primeros días de gobierno Carlos Castro Riera	19
Cuatro lecciones de la consulta popular del quince de abril Pablo Ospina Peralta	25
UNASUR: la coordinada bolivariana Napoleón Saltos Galarza	30
'Acuerdo País': una opción ciudadana radical Fernando Cordero Cueva	36
La responsabilidad de ir juntos a la Asamblea Nacional Constituyente Norman Wray	40

ACTUALIDAD DE LAS IZQUIERDAS

9 Reflexiones sobre la izquierda latinoamericana actual Julio Echeverría	42
'Posneoliberalismo' y 'neodesarrollismo': ¿Las nuevas coordenadas de acción política de la izquierda latinoamericana? franklin ramírez gallegos	51
El desafío de la unidad Juan Cuvi	57
Democracia y sociedad mundial: reflexiones desde la socialdemocracia Christoph Zoepel	62

Hacia un nuevo socialismo democrático	68
Xavier Buendía Venegas	

DEBATE SOBRE LA NUEVA CONSTITUCIÓN

Las izquierdas y la constituyente	71
Francisco Muñoz J.	
Hacia una nueva inserción en el contexto global y regional	75
Pablo Andrade	
Hacia un nuevo esquema de regulación económica: re-definición del papel regulador del Estado	80
Pedro Páez	
Pobreza, inequidad social, empleo y desarrollo: propuestas para la constituyente	86
Carlos Larrea	
Encuentro Internacional “Experiencias Constitucionales en América Latina”	92
Néstor Raúl Correa	
La constituyente y la nueva constitución	98
Julio Cesar Trujillo	
Los retos de la próxima Asamblea Nacional Constituyente en torno a las definiciones del nuevo ordenamiento jurídico nacional	103
Diego Pazmiño V.	
Las mujeres ecuatorianas, la constituyente y la constitución	109
Rocío Rosero Garcés	
Una propuesta a la asamblea desde las mujeres autoridades locales	114
Margarita Carranco	
Propuesta de la Confederación de Trabajadores del Ecuador	119
CTE	

UNASUR: la coordinada bolivariana

Napoleón Saltos Galarza*

UNASUR

El 16 de abril, en el marco de la I Cumbre Energética Suramericana celebrada en la isla Margarita, Venezuela, los mandatarios de 12 países de la región decidieron conformar la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR). Como lo manifestó el presidente venezolano Hugo Chávez, el propósito es construir una “verdadera integración en las áreas energética, económica, política”, superando las visiones y las prácticas parciales de los dos proyectos de integración vigentes en la región: la Comunidad Andina de Naciones (CAN) y el Mercado Común del Sur (MERCOSUR).

La coordinada Norte-Sur

Los viejos sueños de Bolívar para la integración de América del Sur han chocado sistemáticamente con el dominio del poder norteamericano. La coordinada Norte-Sur o la actual visión imperial, se condensa en la propuesta del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). El hilo conductor de este proyecto es una doble subordinación de las repúblicas latinoamericanas al poder del Estado y de las transnacionales norteamericanas: la integración por el imperio del mercado dominado por el capital rentista y financiero.

La propuesta del ALCA fue derrotada en la Cumbre de las Américas, celebrada en noviembre del 2003, por la oposición frontal de Venezuela. Como alternativa, Venezuela propuso la conformación de la Alternativa Bolivariana de las Américas (ALBA). Esta iniciativa contó con el apoyo directo de Argentina y con un apoyo condicionado de Brasil.

En septiembre del 2004, el gobierno de Bush buscó una salida a través de la negociación de Tratados de Libre Comercio (TLC) bilaterales con Colombia, Ecuador, Perú y, posteriormente, con Bolivia. Pero este segundo intento también ha sido derrotado. A pesar del alineamiento de los gobiernos de Álvaro Uribe y Alan García, los procesos en Colombia y Perú todavía no concluyen. Y por otro lado, en Ecuador y Bolivia, una larga lucha de resistencia de los pueblos y de los movimientos sociales y el triunfo de los gobiernos nacionalistas de Rafael Correa y Evo Morales, han enterrado el proyecto imperial.

Un nuevo período

Esta derrota señala el cierre de un largo ciclo. La expansión financiera de los países centrales, liderada por el capital norteamericano desde la década del setenta, empieza a agotarse y se abren nuevas coordenadas para la integración.

Como antecedente, cabe recordar que después de la Segunda Guerra Mundial se inició un período de expansión del capital bajo su forma productiva: el modelo fordista. Esta expansión se asentó en la confluencia del ‘Estado de bienestar’ en los países centrales con la implementación de un modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), acompañado de procesos (parciales) de reforma agraria en los países en desarrollo. Este proceso “permitió crear una base industrial en las antiguas zonas agrarias del mundo [...] [E]stas industrias estaban orientadas hacia los mercados internos que se expandían con [...] reformas sociales [...]. Pero en 30 años de expansión fueron alcanzando áreas del mundo donde las reformas sociales ya no eran bienvenidas para el sistema mundial. Los cambios sociales ganaban dimensiones mucho más profundas que las aceptables por el sistema socioeconómico dominante –el capitalismo se sentía conminado por el contenido antiimperialista y socializante del movimiento reformista mundial–. Con esto, la expansión de los mercados mundiales se hacía muy cara y peligrosa.”¹ Este peligro radicaba en la articulación de los procesos de industrialización con el ascenso de las revoluciones de liberación nacional que hallaban sus signos en la derrota de EEUU en Vietnam y en el triunfo de la Unidad Popular en Chile.

La expansión financiera de los países centrales, liderada por el capital norteamericano desde la década del setenta, empieza a agotarse y se abren nuevas coordenadas para la integración.

En este marco, en América del Sur surgieron iniciativas de integración como la CAN y MERCOSUR. Si bien estos proyectos emergieron todavía dominados por una visión comercial y parcial de integración aduanera, ya anunciaban una proyección hacia otros campos de la economía.

Todo este ciclo se cerró a inicios de los años setenta y dio paso a un nuevo proceso. Dos factores marcaron este giro. De un lado, los impactos de la revolución científico-técnica y la presencia de nuevos actores sociales, colocaron a la humanidad ante la posibilidad de un orden planetario más justo. Y de otro lado, el salto del capital hacia un nuevo ciclo bajo la forma financiera (que implica la acumulación del trabajo, del tiempo futuro y la absorción especulativa de las diversas formas de producción de riqueza por el capital financiero transnacional) entró en una espiral creciente hasta alcanzar una dimensión planetaria.

El primer impulso de este salto se dio con la absorción de los excedentes petroleros de los setenta vía la declaración unilateral del gobierno estadounidense de Richard Nixon de la no-convertibilidad del dólar. Esta medida alteró el sistema monetario acordado en Bretton Woods y generó la base para la separación entre capital productivo y su representación monetaria, un movimiento regresivo en comparación a la constitución de los capitales financieros en el ciclo anterior.²

1 Theotonio Dos Santos, “Razones del auge económico mundial” *El Economista*, 16/2/2007 <www.ide.org.ar>

2 La definición clásica de capital financiero, a partir de Hobson, Lenin y Luxemburgo, es la de la unidad del capital industrial con el capital bancario. Antes, la discusión se centró en que el capital financiero también podía darse bajo la forma de la unidad del capital comercial con el capital bancario. Sin embargo, en este nuevo ciclo, al interior de esta ‘unidad’ hay una disyunción originaria: la representación monetaria se separa de su base material y puede seguir su propio camino que adopta formas especulativas

* Profesor-investigador de la Universidad Central del Ecuador, ex diputado de la república

Este paso configuró un campo económico nuevo para el manejo del *boom* petrolero. El alza del precio internacional del petróleo generó una alta masa monetaria que fue cubierta con petrodólares inflados por la no-convertibilidad. Esos petrodólares fluctuantes, tanto por razones económicas (la contracción y crisis del capital productivo) como políticas (el debilitamiento de las políticas nacionalistas sobre todo en los países árabes) no podían encontrar espacios de inversión. Por ello, el flujo financiero de los países centrales cobró nuevos impulsos: los petrodólares alimentaron la expansión de la banca norteamericana y europea.

El siguiente paso fue el endeudamiento agresivo y fácil de los países periféricos con los fondos de esos mismos petrodólares. Pero a causa de una nueva decisión unilateral de los gobiernos centrales (el eje Reagan-Tatcher) y de las transnacionales, se modificaron los términos iniciales de endeudamiento: se acortaron los plazos y se aumentaron las tasas de interés. Así se generó el campo para el largo calvario de la deuda externa, un dispositivo para un segundo período de absorción del capital productivo a través de las políticas neoliberales de privatización de la riqueza acumulada como propiedad estatal y de flexibilización laboral para la sobreexplotación del trabajo. La deuda externa fue el eslabón para la articulación de nuestro continente con la expansión del capital financiero transnacional, y para la aceptación de las políticas neoliberales promovidas por los organismos económicos multilaterales: Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y Organización Mundial del Comercio.

Después de la caída del Muro de Berlín, la voracidad y el poder del capital financiero transnacional

encontraron un tercer campo de absorción de la riqueza: la riqueza acumulada por el 'capitalismo sin capitalistas' en los países del 'socialismo real', pasó a engrosar los flujos del capital financiero, ahora globalizado. Occidente podía proclamar el 'fin de la historia' y el 'tiempo de la plenitud'.

De este modo, entramos a un nuevo ciclo de expansión del capital, bajo su forma de globalización financiera. Este período se ordena en torno a cinco líneas de monopolios transnacionales: de los recursos naturales (sobre todo energéticos, agua y biodiversidad); de los recursos financieros; de los recursos bélicos (especialmente de las armas de destrucción masiva); de los recursos de la información y el conocimiento (sobre todo ligados a la revolución científico-técnica); y de los recursos de la comunicación.³

Sin embargo, este ciclo de globalización resultó más corto de lo que previó la euforia de los países centrales y las transnacionales. La naturaleza del capitalismo, agudizada por el carácter especulativo de su forma financiera⁴, se bifurca en un nuevo curso de contradicciones entre la capacidad productiva de la humanidad y la apropiación monopólica de la riqueza en manos de las transnacionales. La expansión del poder estadounidense por el predominio militar, ha desembocado en una doble derrota con impactos decisivos sobre el nuevo ordenamiento mundial: una derrota militar en Iraq y una derrota política en América Latina.

Los hilos económicos de la dominación Norte-Sur se debilitan y abren un espacio propicio para una integración diferente. El signo es el ocaso de los organismos económicos multilaterales. "El Banco Mundial atraviesa el peor período de su historia. Más débil que nunca, rechazado por un

número creciente de movimientos sociales, desacreditado por el nepotismo descarado de su presidente Paul Wolfowitz, sufre, al mismo tiempo, los ataques de varios gobiernos de Latinoamérica que actualmente están organizando la construcción de un Banco del Sur, con una ideología radicalmente diferente. ¿Y si el golpe de gracia estuviera cerca?"⁵

La coordenada Este-Oeste

El tiempo se mueve en espiral: retorna un ciclo de excedentes monetarios en manos de los países periféricos, como el que se presentó durante los setenta bajo la forma de los petrodólares.

El desplazamiento de los capitales centrales hacia los monopolios financieros y rentistas produce un segundo desplazamiento en la división internacional del trabajo: se crean nuevos polos de producción industrial en la periferia que alteran el resultado de la reproducción ampliada de capital. Los impactos de la revolución científico-técnica, sobre todo en informática, robotización y nuevos materiales, abaratan los costos de las copias de los productos industriales, permitiendo el despegue de "nuevas potencias [que] empiezan a amenazar los monopolios centrales de la economía mundial y los excedentes financieros conseguidos con los superávits comerciales substituyen a los poderes económicos que se pensaban totalmente estables."⁶

Esto explica el surgimiento de un nuevo eje que cobra relativa autonomía ante los ciclos del capital

central controlado por el G7 y la tríada EEUU-Europa-Japón. La expansión de las economías de China, India, Brasil y Sudáfrica no entra totalmente en la lógica de las presiones del FMI, sobre todo en el manejo de la política monetaria. Así, se estarían conformando polos que compiten con el centro y que pueden empezar a actuar como ejes subimperialistas en sus respectivas zonas de influencia.

El enorme excedente de recursos monetarios en manos de los países en desarrollo responde a tres fenómenos. Primero, debido al espectacular aumento de sus exportaciones en comparación a un modesto crecimiento de sus importaciones, estos países disponen de excedentes de comercio exterior enormes. Este fenómeno, a su vez, se vincula a la irresponsable política de valorización del dólar que sigue el actual gobierno de EEUU y a la entrada de China como compradora en expansión colosal. Segundo, el aumento espectacular de la emigración de las poblaciones de los países periféricos hacia los centrales genera una remesa de moneda muy grande hacia los países de origen. Y tercero, los movimientos de capital dentro de la tríada de los países desarrollados (EEUU-Europa-Japón) han disminuido a favor de los principales polos de crecimiento mundial, sobre todo China.⁷

Otros aspectos que ayudan a entender el debilitamiento del capital financiero de los países centrales son los procesos de renegociación de la deuda que han reducido, al menos en parte, el flujo de exceden-

3 Samir Amin, *Los desafíos de la globalización*, Siglo XXI, México, 1997.

4 Un ciclo anual del capital productivo y comercial equivale a un ciclo diario del capital financiero.

5 Damien Mollet, Eric Toussaint, *Banco Mundial. Llegó la hora de bajar la cortina...*, mayo 2007 <www.rebelión.org>

6 Teodonio Dos Santos, 2007.

7 Theotonio Dos Santos, "¿Qué hacer con tanto dinero?", *ALAI Amlatina*, mayo 2007 <www.rebelión.org>. "Las reservas internacionales más importantes las tiene en este momento China con 1 billón 066 mil millones de dólares. En seguida tenemos a Rusia, con 311 mil millones de dólares; en tercer lugar, India, con 193 mil millones de dólares; en cuarto lugar, Brasil con 106 mil millones de dólares, hasta aquí están los BRICs; en quinto lugar, México, con 68 mil millones de dólares; en sexto lugar, Turquía con 59 mil millones de dólares; en séptimo lugar, Argentina con 35 mil millones de dólares; en octavo lugar, Venezuela, con 34 mil millones de dólares; en noveno lugar, Chile con 19 mil millones de dólares; en décimo lugar Colombia con 16 mil millones de dólares."

tes; la cancelación de la deuda de algunos países con los organismos económicos multilaterales que ha reducido la capacidad de presión de los últimos; los nuevos esfuerzos de gobiernos progresistas por crear sistemas bancarios propios en el Sur; y, finalmente, la creciente oposición entre los intereses del capital bancario y financiero y los del sector productivo que se encuentra ahogado por los altos intereses.

Estos procesos abren una nueva coordenada para la integración en el eje Este-Oeste. En nuestro país, el signo de esta integración lo hallamos en el enlace de China y Brasil a través del eje Manaos-Manta, y del paso de la Base de Manta al Puerto de Manta.

La fuerza dirigente de esta nueva integración en América del Sur reside en el poder del capital y el Estado brasileños. La dinámica de esta integración se mueve en una doble línea: un relativo distanciamiento y negociación con el imperialismo norteamericano coincide con el surgimiento de nuevas formas de sub-imperialismo en la región. Petrobras, una empresa transnacional con cobertura estatal, cifra esta forma de sub-imperialismo.

La coordenada bolivariana

No sólo en el Ecuador sino en toda América Latina, vivimos un período de transición desde el viejo Estado liberal y las herencias coloniales y neocoloniales, hacia un nuevo poder constituyente. Un elemento decisivo de este paso es la búsqueda de una nueva integración regional. La característica de

La expansión de las economías de China, India, Brasil y Sudáfrica no entra totalmente en la lógica de las presiones del FMI, sobre todo en el manejo de la política monetaria. Así, se estarían conformando polos que compiten con el centro y que pueden empezar a actuar como ejes sub-imperialistas en sus respectivas zonas de influencia.

toda transición es el entrecruzamiento del viejo proceso político y económico que busca reacomodarse y prolongarse, con las nuevas fuerzas que buscan un cambio aunque todavía no logren imponer su orientación. Toda transición está marcada por la angustia y la esperanza.

El eslabón perdido (y hoy reencontrado) de esta perspectiva es la soberanía, no sólo nacional, sino también popular y regional. Ya no se trata de una visión estatista de la soberanía, como la impulsada en los años

sesenta en nuestro continente (cuando el modelo ISI se articulaba con las doctrinas de seguridad nacional). Ahora la recuperación de la soberanía nacional se fundamenta en la soberanía popular, en el poder constituyente del soberano originario, para sentar las bases de nuevas normas y de una nueva institucionalidad del Estado, y se proyecta a una soberanía regional compartida. Esta última constituye el eslabón necesario para participar en un nuevo orden mundial justo y pacífico.

El dominio del pensamiento único bajo la forma del 'consenso de Washington', impuso la visión y la práctica del Estado mínimo en los países periféricos, en nombre de la autorregulación del mercado libre. El resultado fue la renuncia a la soberanía nacional y su transformación de derecho a capacidad. Bajo la visión imperial de George W. Bush, el nuevo orden mundial estaría distribuido en países fuertes, países débiles y países basura, definidos como tales a partir de la capacidad de ejercer su 'soberanía' (entendida, ante todo, como la capacidad de enfrentar las amenazas del terrorismo y del narcotráfico).⁸

Pero los cálculos imperiales no se han realizado. Más bien, asistimos a un cambio del mapa político de América Latina, con el surgimiento de diversos gobiernos más autónomos con respecto al poder norteamericano. La combinación de la base material-económica, expresada en el control de enormes excedentes monetarios en manos de los países en desarrollo, con la base política, expresada en el debilitamiento del eje Norte-Sur y el surgimiento de gobiernos más autónomos, abre condiciones para otra integración posible.

El debate, entonces, se centra en el carácter de esta otra integración. La disyuntiva central la hallamos en la posibilidad de articularnos a la coordenada Este-Oeste (China-Brasil) o en construir una coordenada autocentrada bolivariana, que se expresaría en iniciativas como la creación del Banco del Sur, para manejar los excedentes monetarios, el Tratado Energético Suramericano, para manejar soberanamente los recursos energéticos, y TVSUR, para construir una soberanía comunicativa.

En medio de esta disyuntiva, UNASUR marca el alejamiento del primer eje dominado por el mercado financiero y rentista y abre paso a una visión del desarrollo articulada a la dimensión de la vida y de la humanidad.

El eslabón ecuatoriano

Ecuador pasa a jugar un papel clave en esta disyuntiva. La larga resistencia social y el triunfo de Rafael Correa detuvieron el cierre del círculo andino alineado con Bush. La derrota del TLC y la declaratoria de caducidad del contrato con la OXY han sido los símbolos de este triunfo.

En este contexto, el gobierno de Correa enfrenta una opción crucial. La definición frente a la explotación del yacimiento hidrocarbúfero

Ishpingo-Tambococha-Tiputini (ITT) es clave. El ITT alberga la más importante reserva de crudo pesado del país, alrededor de mil millones de barriles, y está ubicado dentro del Parque Yasuní, una de las más importantes reservas de biosfera en el mundo. Inicialmente, el presidente respaldó la tesis del presidente ejecutivo de Petroecuador que apuntaba a celebrar un acuerdo con Petrobras-Sinopec-Enap para la explotación del ITT. Pero luego, ante la resistencia de los movimientos sociales y la oposición del ministro de Energía, Alberto Acosta, el presidente se ha visto obligado a abrir otras posibilidades: 1) la no explotación del crudo a cambio del pago del 50% de los posibles ingresos, como parte de una política ambiental global; 2) la explotación directa a cargo de Petroecuador; y, 3) la apertura a la participación de otras empresas estatales, como PDVSA.

En la Cumbre Energética de Margarita, los gobiernos de Ecuador y Venezuela dieron pasos hacia la concreción de un tratado energético que podría incluir una salida audaz y soberana: la creación de una empresa mixta entre Petroecuador Y PDVSA para explotar, conjuntamente, el ITT y un campo similar en el Orinoco. Este consorcio se proyectaría, además, hacia otros aspectos de la economía petrolera, como la comercialización y la refinación. El adelanto de esta propuesta contrasta con el retraso

La disyuntiva central la hallamos en la posibilidad de articularnos a la coordenada Este-Oeste (China-Brasil) o en construir una coordenada autocentrada bolivariana.

del marco jurídico para poder realizarla. Ello exige una alta voluntad política de cambio tanto en el ejecutivo como en los otros poderes y también en la sociedad.

La decisión frente a la disyuntiva entre la coordenada Este-Oeste (Manaos-Manaos o China-Brasil) y la coordenada bolivariana marcará el carácter del proyecto económico para nuestro país en la próxima asamblea constituyente.

8. George W. Bush, *Doctrina de Seguridad Nacional de los Estados Unidos de Norteamérica*, Washington, septiembre de 2002.